

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Fisonomía de la primer temporada de 1888, por José Sánchez de Neira.—Del flamenquismo y otros excesos, por Sobaquillo.—Estadística taurina, por D. Leopoldo Vázquez.

NUESTRO DIBUJO.

RAFAEL RODRÍGUEZ (MOJINO).

Como banderillero joven y moderno, la historia de este diestro ni es larga ni abundante en accidentados detalles.

Hijo de Córdoba, y encarnada en su organismo la afición taurina, puesto que su padre, Francisco Rodríguez (Caniqui) se había distinguido como notable banderillero en la cuadrilla de Pepete, al lado de Bocanegra, Lagartijo y otros diestros de merecida reputación, el joven Rafael no debía tardar en demostrar sus aptitudes en el arte de Romero, y niño todavía, figuró en la cuadrilla de jóvenes cordobeses, con sus compañeros y paisanos Guerrita, Manene y el Torerito, presentándose en Madrid en la plaza de toreros de los Campos Eliseos.

Siguió después lidiando por provincias y en plazas de poca importancia, hasta que volvió á presentarse en la arena de nuestro circo en la octava corrida de abono celebrada el 20 de Mayo de 1883, figurando en la cuadrilla de Manuel Molina. En aquel mismo año, y en la cuadrilla del Gallo, tomó parte en la 18 de abono (16 de Setiembre). Posteriormente, trabajó con la cuadrilla de Carancha en 1886; con la de Lagartijo, en 1887, y en la actualidad, forma parte de la de Guerrita.

Atezado de rostro, enjuto de carnes y de escasa estatura suple las deficiencias de su físico, con un conocimiento grande de la suerte que practica, llegando á la cabeza de los toros con desahogo y serenidad, midiendo los terrenos matemáticamente, y saliendo con frescura y lucimiento. Es banderillero favorito por el lado derecho, por más que cuando las circunstancias lo reclaman ejecuta la suerte con el mismo éxito, en todas las fases del segundo tercio.

El público lo considera como uno de los más notables, entre los actuales, y porque funda en él grandes esperanzas, le estimula con sus aplausos y le ve con agrado.

Respecto al dibujo que publicamos en este número la exactitud de la fotografía de consuno con la exuberante fantasía del reputado artista Daniel Perea, han dado por resultado un magnífico retrato que creemos será del agrado de nuestros favorecedores.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

FISONOMÍA DE LA PRIMER TEMPORADA DE 1888.

Apareció triste, lacia y descolorida, como una viuda sin atractivos. Los carteles que con la debida anticipación ostentaban los sitios pú-

blicos, tocando llamada y tropa para los aficionados madrileños, hicieron en éstos poquísimo efecto, y fueron para algunos objeto de burla y de censuras el excesivo número de ganaderías anunciadas, la omisión de los nombres de otras muy importantes, como son las de Veragua, Gómez, Muruve, Saltillo, Solís y otras más, y la abundancia de matadores, que en su mayoría parecían muy aceptables para suplir á otros de primera fuerza, pero no para figurar, con sólo uno muy querido del público, en la nómina de la Plaza principal de España.

Acostumbrado el público de Madrid á ver en su elegante redondel lo más granado de la torería y las mejores reses bravas de las vacadas de más renombre, nada tiene de particular que hiciese poco por rellenar las arcas de la Empresa, que á decir verdad, no ha estado atinada en la generalidad de sus determinaciones. Para ganar dinero, se necesita arriesgarle, y cuando se emplea bien, casi siempre responde al deseo de quien le gasta, coronando su esperanza.

Las cinco sextas partes de los toros lidiados en la Plaza de Madrid durante la primera temporada, apartando á un lado la corrida de Beneficencia, han sido de escaso poder y poca corpulencia, como si dentro de la vacada á que pertenecían, hubiesen sido escogidos entre los de segunda fila: añádase á esto, que de las 19 ganaderías cuyos nombres han sonado en las corridas, lo menos 15 no son consideradas en Madrid, ni tenidas en gran predicamento, y sáquese con estos antecedentes la consecuencia, para juzgar si es posible que con ganado que *no llena cartel*, y con matadores de las circunstancias antes apuntadas, las localidades se soliciten y mucho menos se disputen. Hasta el tiempo ha conspirado de tal modo contra los intereses de la Empresa, que unas veces con razón, y otras sin ella, se ha visto obligada á suspender funciones anunciadas y á perder dinero, en términos de tener que apelar al recurso, alguna vez, de aumentar para una corrida el número de toros y toreros, y de rebajar los precios de localidades para otras ¡Y esto figurando en el cartel Lagartijo, el torero más querido del pueblo!

Pues bien; á pesar de todo, á pesar de los esfuerzos de la Empresa para complacer á los aficionados (lo cual reconocemos aunque sea nuestra opinión que para ello no ha ido por el buen camino), en tres meses y medio no ha podido dar más de 14 corridas de abono; ha te-

nido precisión de intercalar alguna novillada, y ha hecho concluir la temporada con mucha antelación á la canícula, que es la época en que siempre ha terminado.

¿Han contribuido á este mal éxito los matadores? Sin tratar de ofender á ninguno, exponemos nuestro parecer con sinceridad y *sin temores*, como siempre lo hemos hecho.

Lagartijo, dada su manera de estoquear y su modo de lidiar toros, ha estado en toda la temporada mejor que en las anteriores. Mucha voluntad, mucha *gramática* y á veces valiente, como en sus buenos tiempos, ha hecho un buen servicio á la Empresa, al par que á su fama; pero él sólo no se ha bastado para levantar la afición, porque ésta sabe ya cuanto hace y puede hacer tan buen torero, ya esté con fortuna ó con desgracia. No satisfaciendo en absoluto el trabajo de Hermosilla, porque en honor de la verdad, no ha sido tan bueno como en años anteriores, los aficionados dirigieron la vista á Lagartija, y no encontraron en él otra cosa que un discípulo de la buena escuela, parado, fino, valiente, pero pesado, frío é irresoluto. Quedaba Guerrita, *el niño del tronío*, en quien cifraban muchos, y todavía cifran algunos sus esperanzas, y..... todos hemos visto lo que ha hecho. Si nuestro inolvidable amigo López Azcutia hubiese tenido igual suerte, es seguro hubiera saludado al joven espada diciéndole:

¡Adiós, señor Guerrita, bien venido!
 ¡Trajo usted tanto ruido!
 Pero, como otras veces,
 ha sido más el ruido que las nueces.

No era, pues el resultado que daban esos toreros el que se había propuesto la Empresa, y tuvo que acudir á las contratas de Carancha y del Espartero, cuando le costaban más que si en un principio las hubiese concertado. No se portaron mal en cierto modo esos diestros, dada la inexplicable desigualdad del primero que hay días en que raya á gran altura, y dadas también las especiales dotes del segundo; pero tampoco satisficieron el deseo de los aficionados, por esas combinaciones de salidas, entradas, idas y vueltas, que dificultan ver juntos á *dos* primeros en más de una función de cada abono, cuando precisamente eso es lo que exige el aficionado en la Plaza de Madrid.

Dudamos mucho que sea plan preconcebido por la Empresa, el de cansar al público con cataduras y probaturas de lidiadores ya gastados; queremos suponer que en su afán de dar variedad, ha armado ese *pot-pourri* de toros y tore-



J. Palacios

ros que tan caro la cuesta, y duélenos que por mala inteligencia se perjudique, porque perjudicándose ella, claro es que la afición pierde, y una vez perdida ésta, difícil es encontrarla.

Estúdiense las causas que contribuyeron hace más de veinte años á la decadencia de la vieja Plaza, cuando era Empresario D. Manuel Villalvilla, y téngase muy presente que no nacen á menudo Lagartijos ni Frascuelos que mantengan viva como el primer día, y aún más, la afición taurina, no sólo en Madrid, sino donde quiera que se hallen. Buenas dotes tienen los demás espadas, cuyos nombres no queremos citar, pero no llegan á aquéllos hombres, hagan lo que hagan; nunca el deseo de ver al que mejor se ha portado, ha pasado del tercer año, y en cambio, respecto de aquéllos, no hay frascuelista que no quiera ver trabajar á Lagartijo, ni Lagartijista que prescindiera de Frascuelo para unas buenas corridas. Eso de traer á Currito al final del abono para levantar el arte, pagándole lo que no ha ganado nunca, es ridículo de puro inocente.

Hemos hecho las precedentes observaciones guiados por buen deseo, no en son de censura, porque ésta no cabe más que dentro de ciertos límites, en un artículo que sólo se encamina á dar una ojeada al resultado de las funciones celebradas en la época que acaba de transcurrir. Sin embargo, del mismo modo que la Empresa siguió nuestro consejo cuando vió que en una corrida de ocho toros y cuatro espadas no reunió gente bastante en su circo para sufragar los gastos, por lo cual dispuso á la siguiente la presentación, con solo el espada Lagartijo, de Valentín Martín—cuyo trabajo en aquel día le ha recomendado para lo sucesivo;—de igual manera debe atender nuestras indicaciones, encaminadas á la prosperidad del arte. Cuide mucho, para la segunda temporada, y dentro de lo que permitan los compromisos adquiridos, de escoger buen ganado y pocos, pero buenos lidiadores; míese en el espejo de los pasados meses,

y que no exclame el pueblo medio aburrido:
¡Tan malo ha sido el postre como el principio!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

DEL FLAMENQUISMO Y OTROS EXCESOS.

«A la hora de escribir las presentes líneas», no se ha averiguado todavía si Lagartijo y Frascuelo están ó no complicados en el crimen de la calle de Fuencarral; pero dejen ustedes hablar á algunas personas impresionables y á muchos escritores de reata, exhaustos de asuntos y de ideas, y verán ustedes cómo venimos á parar en que el que dió el narcótico al *bull-dog* de la viuda de Varela, fué el propio Salvador, mientras Rafael entregaba el arma al matador, ejerciendo oficios de maleta.

¡Lo que estos días se ha dispatado! Escribió mi excelente amigo *Kasabal*, el culto y discretísimo redactor de *El Resumen*, un notable artículo acerca de la flamenquería, que le «resultó», como decimos en la jerga del oficio.

«Éxito dijiste? Pues al otro día habían publicado ya los periódicos tres ó cuatro *pastiches* adulterados del artículo de *Kasabal*, y á las cuarenta y ocho horas, no quedaban en Madrid escritorillo ni aprendiz de periodista, que no hubiera recalentado su docena y media de frases flambreras á costa del flamenquismo, equivocando lo que significa esta palabra, y confundiendo las especies de una manera lastimosa.

Figurémonos á alguien que dijera: —Nerón tenía una afición loca por el canto. Es así que Nerón envenenó á su madre y cometió otros muchos crímenes; luego las aficciones inflamáticas revelan perversidad de sentimientos é instintos parricidas.

Pues el que formulara ese silogismo sería un Kant en punto á dominar la Lógica, junto al que dijera por otro lado:

—La culpa del crimen de la calle de Fuencarral la tiene la afición á los toros. ¡Como que José Vázquez Varela solía usar sombrero cordobés!

«esto, que es el verdadero colmo de la inconsecuencia», es también la verdadera esencia de muchas cosas que se han puesto durante estos días en tetras para acabar de demostrar—como si no lo

demonstraran de sobra las mil y una incidencias de ese célebre proceso—que aquí todo está cabeza abajo y patas arriba.

Ha sido inútil que los que sienten hondo, piensan alto y hablan claro, hayan dicho, poniendo el dedo en la llaga:

—Cuando en la investigación de ese crimen se hacen patentes las revelaciones más graves, las complicidades más extrañas; cuando un vulgo extraviado llega á perder la confianza en la eficacia de la ley y en el amparo tutelar de los poderes públicos, entonces ha llegado para todos el momento de armarse para la defensa común... Mucho se ha venido hablando estos días para explicar ciertos hechos del flamenquismo; esa bohemia torpe, grosera, sin gracia ni poesía de la vagancia; ese cáncer nacional de la taberna, verdadero *assommoir* de la conciencia y de la dignidad del hombre, tanto como de su cuerpo. Pero ¿son estas las únicas causas de la degradación moral en que vivimos? ¿No deberá imputarse también su parte á la miseria, fruto natural de la acumulación de todas las imprevisiones, á la inestabilidad é incertidumbre de la vida, á los ejemplos de desarreglo, de egoísmo, de ingratitud, de soberbia, de injusticia, de nepotismo, de desprecio de toda regla y conculcación de toda ley, que dan á cada paso en sus relaciones privadas como en las públicas, esas que se llaman clases directoras?

Estas observaciones, expresadas tan noble y severamente por una pluma de mérito y autoridad, no son nuevas para los lectores de LA LIDIA, en cuyas columnas ha habido necesidad de protestar más de una vez contra los desvaríos de los que aprovechan el pretexto más absurdo, para achacar á las corridas de toros la culpa de todos los males que afligen á España.

Se condena el flamenquismo, y con razón sobrada. ¿Cómo no? El flamenquismo viene á ser algo así como la moneda falsa del españolismo...—Es la exageración de los vicios nacionales más característicos, los cuales no son á su vez sino la alteración de las virtudes propias de nuestra raza; y como esta adulteración y aquella exajeración habían de alcanzar también, entre los demás vicios y virtudes del país, á

el alarde más brioso del valor más generoso, que, al jugar con una fiera, testimonio dá valioso del valor de España entera,

según acaba de decir Zorrilla, resultan mezclados los gustos toreros con otra clase de aficciones en los anatemas que se lanzan contra el flamenquismo, con sobra de motivo á veces, y á veces con sobra de afectación.

Con sobra de afectación, sí; porque aun siendo tan pernicioso la flamenquería de moda, sólo tiene una parte mínima en las causas de la degradación moral de nuestro pueblo; y lo que en esa mínima parte toca á las aficciones taurinas, es á su vez de tan ínfima importancia, que ya el consejero de Agricultura D. Miguel Lopez Martínez, demostró en un informe suyo, que el desarrollo de la criminalidad, es mayor en las provincias donde se corren menos toros al año, que en aquellas otras de igual población donde se dan más corridas.

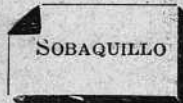
Ello, no obstante, tijeretas han de ser, y á las corridas de toros hay que echar la culpa de todos los daños, *asolamientos, fieros males*

que ocurren en España, ni más ni menos que si el resto de la humanidad estuviera compuesto de ángeles y serafines, y sólo en donde se corren reses bravas existiesen las malas pasiones que aquejan al género humano desde que Eva perdió á Adán, quizá después de haber asistido juntos á alguna corrida de novillos ó á algun café de cante.

Hay enemigos de las fiestas de toros que, si les apuran, probarán como dos y dos son cuatro, que Caín dió muerte á Abel por una disputa sobre materias taurinas, y que Judas vendió á Cristo para poder abonarse á un asiento de barrera.

Es mucho horror el que tienen algunos al toreo... No parece sino que temen que el día menos pensado se les pique, banderillee y mate á estoque.

Tranquílense, que no morirán de ningún bajonazo; pero tengan cuidado, por otra parte, que están muy expuestos á perecer de empacho de vulgaridad.



ESTADÍSTICA TAURINA.

Con la corrida celebrada el día 8 del mes actual, ha terminado la primera temporada taurina del corriente año, que dió principio el día 8 de Abril último.

En ella han tenido lugar 14 corridas de abono; cuatro extraordinarias y una de Beneficencia; ésta organizada por la Excm. Diputación provincial, y aquellas dadas por cuenta de la Empresa de la Plaza.

Las de abono, se han verificado los días 9, 15, 22, y 29 de Abril; 2, 13, 16, 20 y 27 de Mayo; 3, 17 y 29 de Junio, y 1 y 8 de Julio.

Las extraordinarias, los días 8 de Abril, 31 de Mayo, 8 de Junio y 5 de Julio; y la de Beneficencia, el 10 de Junio.

Presidieron los señores tenientes de alcalde y conceja-

les: D. Víctor Sáiz, una corrida de abono y una extraordinaria; D. Agustín Puch, tres de abono y una extraordinaria; D. Venancio Vázquez. D. Cipriano Moreno López, don Juan Díaz Padilla y Conde de Peñalver, una, una, dos y dos de abono respectivamente; D. Enrique Benito Chavarrí, cuatro de abono y una extraordinaria; D. Cándido Lara una extraordinaria, y D. Miguel Miranda Lillo, la de Beneficencia.

En las citadas corridas, han salido al redondel 13 toros de D. Manuel Bañuelos y Salcedo; 12 de cada uno de los señores D. Antonio Hernández y D. Vicente Martínez; 10 de D. Antonio Miura; ocho del Duque de Veragua; seis de cada una de las ganaderías de D. Felipe de Pablo Romero, Arribas hermanos, Testamentaria de D.^a Teresa Núñez de Prado, D. Eduardo Ibarra, D. José María de la Cámara, D. Rafael Sarga y D. José Orozco y García Ruiz; cinco de cada uno de los señores D. Juan Vázquez, D. Angel González Nandín y D. Joaquín Pérez de la Concha; cuatro de D. Joaquín Castrillón; dos de D. Juan Bertólez; uno de D. Anastasio Martín y uno de D. Francisco Gallardo.

De los 120 referidos toros, han vuelto al corral los llamados *Carretero*, núm. 23, de D. Manuel Bañuelos, y *Cotorro*, de D. Antonio Miura, por inútiles; y fué acacheteado á la puerta de los toriles, hasta donde salió arrastrándose, *Peinero*, núm. 64, de D. Antonio Hernández.

Fueron quemados los toros *Jaquica*, núm. 75, de los Sres. Arribas; *Cordobés*, núm. 2, de D. Anastasio Martín; *Lunares*, núm. 112, de D. José María de la Cámara; *Caladillo*, núm. 32, de D. Joaquín Pérez de la Concha; *Copalta*, de D. Joaquín Castrillón, y *Finito*, núm. 27, de don José Orozco.

Los 117 toros muertos, aguantaron 882 varas, dieron 311 caídas, y dejaron en el redondel 185 caballos. Los picadores marraron 24 veces y quebraron seis varas.

Las reses que aguantaron mayor número de varas, fueron *Sosito*, de Bañuelos; *Cuchillero* y *Chato*, de D. Felipe de Pablo Romero, y *Veneno*, de Pérez de la Concha, que llegaron al número de 13. *Carpintero*, de Ibarra, que tomó 12; *Albail*, de Romero, que sufrió 11 y *Jurdano*, de Bañuelos; *Prusiano*, de Arribas; *Abaniquero*, de Vázquez; *Escribano*, de Gallardo; *Secretario*, de Martínez (D. V.); *Borrego* y *Javito*, de Miura; *Doblado*, de Cámara, y *Barquero*, de Orozco, que alcanzaron á 10.

Mató seis caballos *Cuchillero*, de Romero, y cuatro cada uno los llamados *Chato*, de Romero; *Abaniquero*, de Vázquez; *Javito* y *Cotorro* de Miura y *Hurón* de Ibarra.

Veintiséis picadores han intervenido en el primer tercio de lidia de los 117 toros estoqueados.

En el segundo tomaron parte tres espadas: Lagartijo, Valentín Martín y Guerrita y 33 banderilleros poniendo entre todos 298 pares, y 90 medios, previas 167 salidas falsas.

El trabajo empleado por los espadas que estoquearon en las 19 corridas de toros, se detalla en el siguiente estado.

NOMBRES DE LOS ESPADAS	Corridas en que tomaron parte.	Toros estoqueados.	Pases de muleta.	Estocadas.	Pinchazos.	Intentos de descabello.	Descabellos.	Desarmes que sufrieron.	Avisos de recepción de la Presidencia.	Tiempo empleado en la lidia.	
										Horas.	Minutos.
Rafael Molina (Lagartijo).	12	26	506	40	10	8	8	6	2	3	8
Francisco Arjona Reyes (Currito).....	3	6	144	5	8	2	2	4	2	3	42
Mannuel Hermosilla.....	12	24	479	35	34	9	4	4	6	3	31
José Sánchez del Campo (Carancha).....	6	16	418	24	22	2	3	2	1	2	11
Juan Rinz (Lagartija).....	4	7	21	10	6	2	1	2	5	1	20
Valentín Martín.....	1	3	40	4	2	4	2	2	2	2	23
Mannuel García (Espartero).....	5	11	394	19	21	8	2	8	9	2	26
Rafael Guerra (Guerrita).....	11	24	398	39	21	12	5	4	2	2	27
TOTALES.....	117	2600	176	122	41	25	26	25	16	8	

De los percances ocurridos durante la lidia á los diestros que en ella tomaron parte, nos ocuparemos en el siguiente número.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

Imp. y Lit de J. Palacios, Arenal, 27, MADRID.